

EL ESTRECHO DE MAGALLANES: INGENIO DE LA TIERRA¹

Andrés Vélez Posada
Universidad EAFIT, Medellín, Colombia
avelezp6@eafit.edu.co

PÓRTICO

En este ensayo examino la idea humanista que consideraba el estrecho de Magallanes como una obra ingeniosa de la naturaleza, según lo expresaran Maximiliano Transilvano, Secretario Real de Carlos V, y el cosmógrafo Sebastian Münster. Mostraré cómo la aparición de este pasaje hemisférico en el contexto intelectual de la cultura del ingenio de la modernidad temprana nos permite comprender las empresas de conocimiento geográfico en función de expectativas políticas y comerciales, creencias providenciales y admiración filosófica ante los fenómenos de la naturaleza.

EL ESTRECHO DE MAGALLANES COMPRENDIDO DESDE EL INGENIO

El ingenio y el estrecho de Magallanes estuvieron asociados desde las primeras noticias sobre la circunnavegación española entre 1520 y 1522. En palabras del Secretario Real Maximiliano Transilvano (c.1490-1538), la expedición surgió con la intención de esclarecer una incertidumbre, no solo geográfica sino filosófica y política. Una duda que consistía en averiguar si “la ingeniosa naturaleza que todo lo construye con suma providencia” –*ingeniosa natura quae nihil non suma cum providentia constituit*– (7r) había separado las partes oriental y occidental del mundo poniendo en el medio al Nuevo Mundo o si, por el contrario, había dispuesto un paso sutil y aún no descifrado que le permitiera a los españoles navegar continuamente

¹ Este artículo se inscribe dentro de los siguientes proyectos: *Genius before Romanticism: Ingenuity in Early Modern Art and Science*, University of Cambridge/CRASSH, proyecto financiado por el European Research Council. Igualmente, dentro del proyecto *Ingenio Indiano: ambientes del conocimiento en el trópico americano* con código 952-000023, financiado por la Universidad EAFIT, Colombia.

por los mares del mundo². Durante el siglo XVI el ingenio no solo se atribuía a las habilidades para las artes y ciencias: se reconocía también en la admirable y productiva dinámica física del planeta, en la vida de la Tierra. Desde este punto de vista cosmológico es que el estrecho de Magallanes pudo ser considerado como un diseño del ingenio de la naturaleza.

En este ensayo deseo mostrar tres momentos en los que el estrecho de Magallanes fue comprendido por la cultura del ingenio del siglo XVI. La sucesión de esos tres momentos me permitirá contar una historia en la que cambian las expectativas políticas y los sentidos geográficos ligados al pasaje-mundo austral. Primero, abordaré el sentido que tuvo la idea de ingenio providencial del Estrecho en la carta-relación de Maximiliano Transilvano escrita en 1522 desde la corte de Carlos V en Valladolid. Luego, analizaré la inclusión de esa carta en las obras cosmográficas del humanista y geógrafo Sebastian Münster (1488-1552), donde el estrecho de Magallanes se muestra como un ingenio de la Tierra que permitía la conexión y circulación planetaria de bienes e ideas. Por último, buscando un efecto de aceleración en la exposición, exploro algunas transformaciones del Estrecho, prestando particular atención al modo en que las navegaciones inglesas hacia finales del siglo XVI lo presentan como un espacio marítimo abierto, sin monopolio y propicio para ocasionar sorpresa e inestabilidad.

Analizar los sentidos del estrecho de Magallanes desde la cultura del ingenio durante la modernidad temprana se alinea con recientes trabajos sobre las apropiaciones y representaciones del Estrecho como pasaje-mundo (Onetto), como espacio diabólico (Formoso Bavich), como lugar de invención del extremo austral (Lois, *Quinta pars*) o como antesala del Pacífico (Moreno Jeria).

El ingenio como eje interpretativo de la cultura moderna ha mostrado su capacidad explicativa para conectar la historia de las palabras, ideas, artes, saberes, materialidades y organización social (Marr et al; Zilsel). Siendo una noción generosa en acepciones y con redes lexicales en distintas lenguas, el ingenio llegó a ser durante ese período una auténtica cultura compartida por eruditos y practicantes de toda clase de saberes y oficios³. Pocas palabras tenían tanta capacidad. Más que un retórico lugar común, el ingenio era un imperio semántico (Goodey 58). Pero, hay que decirlo, en su amplitud también residía su carácter elusivo. Asumido como la fuente de toda invención, ingeniosas podían ser muchas actividades humanas: las artes del diseño y de la palabra, los trabajos artesanales,

² Salvo cuando lo indique, todas las traducciones son mías.

³ Para dar una idea de la amplia red del lenguaje del ingenio en la modernidad temprana, basta tener en cuenta los equivalentes latinos *ingenium* y *genius*, el italiano *ingegno*, el portugués *engenho*, los del español *agudeza* e *ingenio*, los del francés *engin* y *esprit*, los del alemán *Art*, *Gemüt* y *Geist*, los del neerlandés *sinrijk* y *geest* y los del inglés *cunning*, *ingenuity* y *wit* (Marr et al.).

la ponderación política y militar, la investigación filosófica, el diagnóstico médico o la interpretación de una ley. Ingenio era igualmente una máquina, un proceso, un artefacto o una obra de arte. Pero también existía una dimensión geográfica y cosmológica por medio de la cual el ingenio nombraba la particular potencia generativa de un lugar o de la naturaleza en general (Vélez Posada).

Este abordaje que pretendo realizar sobre la dimensión geográfica y cosmológica del ingenio puede considerarse un ensayo de antropología histórica de la naturaleza durante la temprana modernidad. Como lo esboza de manera general Philippe Descola, la antropología de la naturaleza busca “comprender el ser humano a través de la diversidad de los medios con los que procura objetivar el mundo del cual hace parte” (Descola 2). En ese sentido, en este ensayo evaluaré cómo sentidos cosmológicos del ingenio desplegaron durante el siglo XVI comprensiones sobre la providencia, la productividad y la inestabilidad del estrecho de Magallanes y, por extensión, de toda la naturaleza terrestre.

LA INGENIOSA NATURALEZA

Pocos días después de que la nave *Victoria* regresara a Sevilla, Maximiliano Transilvano, Secretario Real del recién nombrado Emperador Carlos V (1500-1558), se reunió en Valladolid con varios sobrevivientes de la circunnavegación. Su propósito era averiguar detalles y glorificar esa “admirable y novísima navegación oriental de los españoles por medio de la cual muchas regiones se descubrieron (*inventae sunt*)” (Frontispicio). Con base en la información recopilada, Transilvano escribió una carta-relación sobre las islas Molucas, los sucesos de la expedición Magallanes-Elcano y la ruta que se había abierto a través de un paso al Sur del Nuevo Mundo. A finales de octubre de 1522 Transilvano envió su relación al arzobispo y cardenal Matthäus Lang von Wellenburg, quien estaba en Nuremberg, donde las autoridades eclesiásticas se habían reunido para hacer parte del *Reichstag* que discutiría las críticas de Lutero a la doctrina católica. El envío de la correspondencia no tenía pues una intención íntima, sino más bien publicitaria. Junto con su relación, Transilvano adjuntó un ave del paraíso disecada –manucodia–, un trozo de sagú o pan de palma, canela, nuez moscada y clavos para reforzar la veracidad del relato, demostrar las novedades que traía el viaje y probar que las especias españolas eran más frescas que las vendidas por los portugueses (18r). La noticia de Transilvano se tornó célebre luego de varias impresiones en Colonia, París y Roma, múltiples transcripciones, traducciones e inclusiones en compendios de viajes y tratados de geografía de la época (Medina 363-369).

La carta-relación de Transilvano está compuesta con el lenguaje del ingenio. En ella presenta la circunnavegación como una hazaña digna de admiración y gloria que surgió en un contexto de incertidumbre que Magallanes, con ingenio descubridor, supo poner a su favor. La relación da a entender que Magallanes y Cristóbal de Haro (m. 1541), el famoso mercader que estaba dispuesto a costear la expedición si Carlos V

no lo hacía, se fundamentaban en experiencias y noticias sobre “los secretos y cosas de aquellas tierras de las partes orientales” (Transilvano, *Relación escrita* 254)⁴. En efecto, los argumentos que convencieron a la corte castellana de llevar a cabo la expedición estuvieron basados en informaciones privilegiadas, astutas hipótesis cosmográficas y cartografías especulativas ingeniosas (Sánchez; Fernández-Armesto 740). Por una parte, la empresa afirmaba la factibilidad de una ruta alterna a la de los portugueses que permitiría a los españoles llegar a las Molucas, bordeando la tierra firme americana y navegando siempre por las aguas de su influencia en el hemisferio occidental, en conformidad con el Tratado de Tordesillas (Transilvano 5v). Por otra parte, con mapas hechos a la medida de su proyecto, Magallanes especulaba que el antimeridiano oriental del Tratado de Tordesillas incluía las Molucas dentro de la zona del mundo español (Cuesta Domingo). Afirmación arriesgada –y en último término falsa–, pues en ese momento era incierto el cálculo instrumental para tomar la medida de esa longitud (7r). En conclusión, la osada propuesta, dice Transilvano, generaba muchas expectativas a la vez que prometía mayores dificultades –*ut magnae spei, sic maioris difficultatis pollicere*– (Transilvano 7v).

El ingenio de los comerciantes, navegantes y cosmógrafos asociados con Magallanes consistió entonces en buscar una salida tanto a un cerco geopolítico como a una perplejidad cosmográfica. La carta-relación de Transilvano da a entender que la misión de “descubrimiento” del Estrecho empezó desde la anticipación: con la formulación de una hipótesis, con la creación de una expectativa de solución ante una materia incierta. Baltasar Gracián (1601-1658), jesuita y preceptor de figuras de ingenio, llamó a ese procedimiento una “agudeza por desempeño en el hecho” pues, “sitiada la inteligencia de una perplexidad y cogidos todos los passos, con todo esso, socorrida de su prontitud, halla repentina salida” (Gracián 1209). En palabras de Juan Huarte (1529-1588), autor de una filosofía natural del ingenio para las artes y las ciencias, la prontitud y solercia eran rasgos de la inteligencia imaginativa y profética que todo capitán debía procurar en sus empresas (Huarte 529)⁵.

En español, la palabra “descubrimiento” refiere al campo semántico de retirar la capa que oculta lo real, o de quitarle un velo a algo encubierto (develar o revelar). Los descubrimientos geográficos eran nombrados en el latín humanista como *retectiones*,

⁴ Cito aquí la traducción manuscrita al español que editó Navarrete. La expresión “secretos y cosas de la tierra” es recurrente en el lenguaje geográfico español durante el siglo XVI. La frase de Transilvano en latín es: “*ita ut earum rerum magnum usum haberet*” (7r).

⁵ Partiendo de la asociación de la “milicia” con la “malicia”, dice Huarte: “El ingenio, pues, que es menester para los embustes y engaños, así para hacerlos como para entenderlos y hallar el remedio que tienen, apuntólo Cicerón trayendo la descendencia de este nombre, *versutia*, el cual dice que viene de este verbo, *versor*, *-aris*; porque los que son mañosos, astutos, doblados y cavilosos, en un momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad [...] Esta propiedad de atinar presto al medio es solercia y pertenece a la imaginativa” (529).

revelationes o *reperta* (hallazgos), pero también como *inventiones* (averiguaciones y soluciones ingeniosas a problemas). Así es que se popularizó el acto de Magallanes en la célebre imagen alegórica del dibujante Jean van der Straet (1523-1605), *Inventio Maris Magallanici*: el descubrimiento-inventión del mar de Magallanes (Fig. 1). Allí vemos a Magallanes preparando con el compás y la esfera armilar su encuentro con el Estrecho. A su alrededor, todas las fuerzas políticas, históricas, naturales y sobrenaturales lo acompañan y le abren paso (Cañizares-Esguerra 53). Ahora bien, más allá del hecho de que el término descubrimiento sea hoy en día un despropósito si se toma como un acto primigenio y de absoluta novedad, tomado como término problemático permite comprender que la cultura del ingenio en la época de las grandes navegaciones europeas lo entendía como un proceso inventivo donde las expectativas y conjeturas preparaban los hallazgos. Sin embargo, en la carta de Transilvano los ardides de la inteligencia humana no eran lo únicos protagonistas de ese descubrimiento. Al igual que la alegoría conmemorativa de Jean van der Straet, la naturaleza providencial iba a desempeñar un papel activo.



Fig. 1. Grabado de Jean Galle, a partir del dibujo de Jean van der Straet, e impreso en el libro de Theodor de Bry, *Americae Pars Quarta*, Frankfurt, Johann Feyeraabend, 1594, plancha XV. Cortesía de la John Carter Brown Library, Brown University. En línea: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/58h9je>

A pesar de las astutas anticipaciones de Magallanes, el consejo veía el proyecto como vano y difícil de sortear con el solo ingenio humano. Aunque de manera expedita, la carta de Transilvano condensa el drama intelectual que dejaba perplejos a los que escuchaban las razones cosmográficas y comerciales de Hernando de Magallanes y de Cristóbal de Haro:

Ese asunto les parecía cosa ardua e imposible (*res pene ardua, et vana visa est*), no tanto porque no pudieran comprender que yendo en línea recta hacia Occidente se pudiera llegar al hemisferio oriental, sino porque era incierto si la ingeniosa naturaleza, que todo lo construye con suma providencia, había separado el Oriente del Occidente por tierra o por mar, y no se sabía si era posible realizar esa navegación para llegar a Oriente. En efecto, nadie tenía el conocimiento de si esa vasta región llamada Tierra Firme se extendía tanto que hubiera delimitado y apartado los mares (7r).⁶

La impresión de dificultad no consistía en el entendimiento geométrico de que, siendo la Tierra como una esfera, se podía proyectar sobre ella una línea continua que fuera de un hemisferio a otro. La dificultad se refería a una incertidumbre tanto cosmográfica como teológica, que lanzaba la pregunta de si la naturaleza, en su ingeniosa capacidad de producir bienes y condiciones propicias para la habitación humana en la Tierra, había dispuesto, o no, de un paso geográfico que permitiera una navegación que conectara al mundo⁷.

⁶ Transcribo el pasaje entero de Transilvano: “*Res pene ardua, et vana visa est, non quod grave existimabatur recta ex occidente in orientem subter Hemisphaerium vehi, sed quod incertum esset, utrum ingeniosa natura quae nihil non suma cum providentia constituit, Ita Orientem ab Occidente, partim mari, partim terra distinxisset, ut hoc itinere et navigationis cursu, ad Orientem perveniri posset. Non enim compertum erat, utrum illa ingens Regio quam terram firmam vocant, occidentale mare ab orientali disterneret liquebat. Continentem illam ab austro in meridiem et inde in occidentem vergere, Repertas etiam ad septentrionem regiones duas quarum alteram Baccalearum a novo genere piscium, alteram Floridam vocant, quae si terrae huic firmae coniungerentur, nequaquam ex Occidente in Orientem posse deferri, cum nihil de freto aliquo huius terrae, quod transit posset, licet diligentissime magnisque laboribus perquisitum, numquam tamen inventum esset [...] rem incertam et longe periculosissimam dicebat*” (7r).

⁷ Las palabras de Transilvano tendrían un eco en la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta (1540-1600). Para Acosta, el asunto del pasaje entre los dos grandes mares era un problema “bien difícil y peligroso de inquirir”. Por una parte, planteaba la cuestión sobre “el sumo acuerdo y providencia” que Dios había ordenado “en la fabrica deste universo”. Por otra, consistía en saber “si estos dos grandes abismos se juntaban en alguna parte del mundo. Y esta fue la empresa de Fernando Magallanes, cavallero Portugues, cuya osadia y constancia grande en inquirir este secreto, y no menos feliz suceso en hallarle, con eterna

La carta-relación de Transilvano presenta la expedición como la solución de una incertidumbre geográfica y providencial que tenía perplejos a todos. De no existir tal paso, la consecuencia sería que, desde la Creación, Dios había querido mantener separados los hemisferios de la Tierra, y que el Nuevo Mundo tenía la función pre-determinada de distanciarlos. De lo contrario, en caso de sí existir, el plan divino les estaría sonriendo a los reinos de España, pues le otorgaría al emperador Carlos V la posesión de un espacio de conexión universal para evangelizar, comerciar y expandir su influencia “más allá”: tal y como se declara visualmente en el mapa en que Cieza de León pone el blasón imperial del *Plus Ultra* –¡Más Allá!– al frente del estrecho de Magallanes (Fig. 2). Por tanto, la incertidumbre de si la providencia había, o no, construido un pasaje interoceánico era tanto un problema de teología natural como de teología política. Ahora bien, lo que deseo subrayar es que aquí yace un presupuesto filosófico que concibe la naturaleza como una entidad creadora dotada de ingenio. En ese sentido, el estrecho de Magallanes pudo ser pensado por Transilvano como un pasaje construido por la naturaleza misma, con la finalidad de ser útil. Esta idea le hacía eco a la expresión proverbial aristotélica según la cual “ni Dios ni la naturaleza hacen sus cosas en vano”⁸.

memoria puso nombre al Estrecho que con razón por su inventor se llama de Magallanes” (III, 10 96r).

⁸ Vale la pena recordar aquí la crítica del filósofo Baruch Spinoza (1632-1677) a esta concepción según la cual la naturaleza crea obras con fines útiles para los seres humanos, cuando dice que las personas “al pretender mostrar que la naturaleza no hace nada en vano (esto es: no hace nada que no sea útil a los hombres), no han mostrado –parece– otra cosa sino que la naturaleza y los dioses deliran lo mismo que los hombres” (Spinoza 91).



Fig. 2. El símbolo imperial de los Habsburgo en el mar del Sur, al otro lado del Estrecho. *Brevis exactaque totius Novi Orbis eiusque insularum descriptio recens a Joan. Bellero edita*, mapa en Pedro de Cieza de León, *La chronica de Peru*, Amberes, Joan Bellero, 1554. Cortesía de la John Carter Brown Library, Brown University. En línea: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/w4m4ue> .

A mi modo de ver, la expresión “ingeniosa naturaleza” es más que una metáfora. En el contexto histórico e intelectual de Transilvano, el ingenio tenía una expansión semántica en la que cada entidad y cada proceso era potencialmente, y en propiedad, considerado como ingenioso (Vélez Posada). De ahí que el filósofo Giordano Bruno (1548-1600) definiera la noción de *ingenium* de una manera suficientemente general para que abarcara la totalidad del universo: ingenio es una fuerza innata, es la “*vis ingenita*” que todo ente posee (Canone 59). Esta expansión semántica proponía una suerte de economía generativa de la naturaleza que interpretaba el mundo desde el punto de vista de sus movimientos, procesos y producciones. Más concretamente, la

interpretación de la naturaleza desde la perspectiva del ingenio proponía la idea de un mundo que funcionaba como una máquina orgánica, en movimiento perpetuo y responsable de fenómenos que fascinaban las mentes de la temprana modernidad, tales como los ciclos de crecimiento y escasez, la reproducción, el surgimiento de los metales, las metamorfosis, los autómatas, la generación espontánea y los procesos creativos (Daston y Park; Jeanneret). La carta-relación de Transilvano y el apartado sobre el Estrecho como producto de la naturaleza deben ser asociados con el auge de este tipo de especulaciones y esquematizaciones cosmológicas, características de la cultura del ingenio. Por eso, si el Estrecho fue descubierto o inventado por Magallanes, era necesario decir que había sido la naturaleza la que con gran artificio lo había construido.

En Transilvano encontramos otro apartado de admiración y sobrecogimiento ante el poderío de la naturaleza que vale la pena citar. Luego de pasar el Estrecho, se lee en la carta-relación, la expedición continuó con el plan de dirigir la navegación hacia la zona tórrida para encontrar las islas Molucas: “de modo que continuaron navegando sin problemas durante tres meses y veinte días, pero cada día que pasaba les parecía que el mar era más grande, desmesurado y mucho más vasto de lo que cualquier ingenio humano puede entender” (12r-v)⁹. En este reconocimiento de la grandeza del mar del Sur, Transilvano acentúa la supremacía de la ingeniosa naturaleza terrestre.

Basado en una visión providencial y cosmológica del ingenio, Transilvano reviste el estrecho interoceánico con una finalidad y propósito, convirtiéndolo en una geografía sagrada y política. La naturaleza austral parecía así estar del lado de España ya que el pasaje, como sutil obra natural, permitía que por un delgado espacio se unieran los mares del mundo y, por tanto, se pudieran realizar las expectativas hispánicas de circunnavegación, comercio, evangelización y expansión. De esa manera, el ingenio de la naturaleza parecía ser quien le entregaba el derecho de descubrimiento, gloria y fama a Magallanes, a Carlos V y, por extensión, a los españoles¹⁰. Sin embargo, muchos años después, esa misma providencia parecía haber abandonado a España y sus reinos, cuando ingleses y holandeses celebraran sus hazañas de circunnavegación y reconocimiento del legendario pasaje austral. La cultura del ingenio, no hay que

⁹ El pasaje en latín de Transilvano es este: “*Dumque iam trimestre supra dies viginti feliciter per altum hoc veherentur, ac ingens maris spatium metiti essent, Vastius quam ullum humanum ingenium caperet*” (12r-v).

¹⁰ Un ejemplo de esta convicción en la historiografía hispánica sobre el Nuevo Mundo se encuentra al inicio de la *Historia de las Indias* del filósofo y cronista dominico Bartolomé de las Casas (c.1484-1566). Para hablar del ingenio de Colón, Las Casas se ocupa de mostrar “cómo el descubrimiento destas Indias fue obra maravillosa de Dios. Cómo para este efecto parece haber la Providencia divina elegido al Almirante que las descubrió, la cual suele a los que elige para alguna obra conceder las virtudes y cualidades necesarias que han menester” (I 2, 25).

olvidarlo, era también una polémica cultura de elogio, competencia y deseo de posteridad (Zilsel 109-149).

CULTURA DEL INGENIO Y GEOGRAFÍA EN SEBASTIAN MÜNSTER

La carta-relación de Transilvano siguió siendo un referente clave del siglo XVI para comprender la providencial naturaleza del estrecho de Magallanes y su potencial de conexión global que tanto fascinaba los idearios políticos y comerciales de las coronas atlánticas. A mediados del siglo, el geógrafo y humanista Giovanni Battista Ramusio (1485-1557) incluía la carta en su compendio de *Navigaciones y viajes* (1550), celebrando que, gracias a ella y a la narración del sobreviviente Antonio Pigafetta (1480-1534), se podían conocer las noticias de “uno de los mayores y más admirables viajes que se conozcan, del cual los filósofos antiguos, si llegaran a oír tal historia, quedarían estupefactos y fuera de sí mismos” (373v)¹¹. La noticia de Transilvano también apareció en el mismo momento en otra gran obra del saber sobre los viajes, pueblos y regiones de la Tierra: la *Cosmographia Universalis* de Sebastian Münster. La fabricación de este libro fue un proceso acumulativo, incremental y progresivo que Münster se había propuesto desde, al menos, 1524 (Besse, *Les grandeurs* 156-171; McLeod 122). Editada por primera vez en 1544, la obra seguiría creciendo hasta su octava edición en 1552, cuando muere el cosmógrafo. Pero, posteriormente, sus editores y colaboradores la continuarían enriqueciendo hasta la edición número treinta y cinco en 1628. A continuación, me concentraré en algunos pasajes de Münster con el fin de mostrar que la comprensión del estrecho de Magallanes como un pasaje creado por el ingenio de la naturaleza no era restrictiva de Transilvano, sino que hacía parte de una amplia cultura del ingenio.

En su gran obra, Münster incluye la carta-relación de Transilvano al final del libro V dedicado a Asia. Este es el único apartado de la *Cosmographia* dedicado a América, el cual lleva el siguiente título: “Sobre cómo, cuándo y por quién se descubrieron las nuevas islas” –*De novis insulis, quomodo, quando et per quem illa inventae sint*– (1099). Este cierre del libro V aparece justo después de una extensa descripción de las particularidades naturales, políticas y religiosas de Asia Mayor en la que Münster cuenta cómo, en su tiempo, desde Europa, españoles y portugueses comenzaron a navegar hacia la “extrema India”, asentándose y comerciando desde las costas del reino de Calcuta hasta las islas de lo que hoy llamaríamos el sudeste asiático: Sumatra, Borneo, Java (1083). El lector de la época seguramente se reconocía en la fascinación por las especias del extremo oriente que se enumeran y describen en esas

¹¹ La frase de Ramusio dice así: “uno di maggiori [viaggi] et piu ammirabili che mai saputo si sia, del quale quelli gran filosofi antichi, udendone ragionare, resteriano stupefatti, et fuor di loro” (373v).

páginas que expanden el tópico de lo que Münster denomina los “*terrae ingenia*”, los ingenios de la Tierra: plantas, animales, vientos, ríos, temperaturas, minerales, formaciones montañosas, pero también estilos de vida y maneras de habitar. Todo aquello que se genera en una región.

Aunque el lugar que ocupa América en el texto es breve, este cumple con una función importante dentro de la visión del mundo de la época: el Nuevo Mundo y, en particular el estrecho de Magallanes, se presentan como un espacio de tránsito que expande el conocimiento de la tradición clásica y completa la misión providencial de los europeos de extender su fe, contemplar todas las partes de la Creación y poner en circulación todos los bienes que se producen en cada sitio. Así es como se introducen los viajes de Colón y Vespucio, el hallazgo y asentamiento ibérico en la Tierra Firme y la circunnavegación de Magallanes. En esta cosmografía, América no es tratada como un continente del mundo (*pars*), sino como un espacio insular, archipelágico, conectado con las islas de Asia donde nacen las preciadas especias. Si bien la insularidad de América en la obra de Münster puede sonar contra intuitiva –y anticuada–, para eruditos de mediados del siglo XVI era un punto de vista razonable (Davies 372). En efecto, el estatuto de América como cuarta parte del mundo no fue una evidencia inmediata, sino que se trató del resultado de un proceso de construcción y discusión epistémica (Lois, *Isla vs. Continente* ; Lois, *Quarta Pars*). Las islas eran a la vez objetos y conceptos geográficos, funcionaban como instancias de apertura de la imagen del mundo y se ajustaban a la lógica del descubrimiento en la que se basaban los proyectos de conocimiento cosmográfico durante la Edad Media y la modernidad temprana (Lestringant, *La voie des îles*).

Desde el inicio de ese apartado de la *Cosmographia* sobre “las nuevas islas”, la narrativa del descubrimiento geográfico como un asunto de ingenio es notable. Iniciando con los viajes de Colón, Münster cuenta cómo el rey Fernando decidió “probar el ingenio de ese hombre” –*experiri viri ingenium*– que tenía el ánimo resuelto –*animus induxit*–, convencido por su corazonada de ir hacia nuevas regiones nunca antes visitadas (1099). Luego de narrar las visiones de Colón sobre las islas del Caribe y el modo de vida de sus habitantes, el cosmógrafo de Basilea aborda el viaje de la circunnavegación introduciendo apartados enteros y literales de la carta-relación de Transilvano –pero sin citarlo–. Münster decidió incluir la noticia pues, dice, “he querido hablar aquí de la navegación que los castellanos emprendieron hacia el Occidente con el fin de llegar al Oriente a través del estrecho de Magallanes, donde el continente del Nuevo Mundo abre la ruta de la navegación oriental” (1106)¹². Modificando sutilmente el texto de

¹² “*Haec libuit hic inferere de navigatione, quam tentaverunt Castellani per occidentem in orientem, idque per fretum Magellani, ubi iter marinum patet in orientem per continentem orbis novi*” (Münster 1106).

Transilvano, Münster enfatiza que los castellanos no solo querían ir a las Molucas para traer las especias directamente, sino que “idearon deliberadamente el medio para hacerlo” –*excogitata proinde ratio fuit*– con el fin de resolver la incertidumbre de si la “ingeniosa naturaleza que todo lo construye con suma providencia” no había dejado abierta una ruta para ir al Oriente (1103). Como mostraré rápidamente, la expresión de Transilvano adquiere más valor cuando analizamos su resonancia en los trabajos de Münster.

En lugar de centrarme en el debate de si América era o no un continente, lo que deseo destacar es que Münster buscaba transmitir la idea según la cual las nuevas islas, antes desconocidas para Europa, eran un espacio de enlace entre las diversas regiones de la Tierra. El movimiento, el viaje, el comercio, la frecuentación de lugares diferentes, el testimonio basado en la experiencia (la autopsia) y el relato de descubrimiento caracterizan el programa cognitivo y moral de la geografía humanista de Münster. La *Cosmographia* es una geografía bajo el signo del tránsito y la conexión que exalta la diversidad de la Tierra tal y como la dan a conocer las noticias traídas por las navegaciones. Comprender las múltiples causas y diferentes formas de la Tierra fue incluso un objetivo de contemplación y meditación filosófica inherente al proyecto munsteriano. En un momento en que los conflictos debidos a prácticas religiosas y rivalidades entre monarquías empezaban a agitar el ambiente de Europa, geógrafos humanistas como él ofrecían visiones alternativas basadas en ideales de cordialidad, prudencia y temperancia. Es aquí donde la investigación de la ingeniosa naturaleza jugaría un papel determinante. Basándose en el geógrafo imperial Estrabón (c.64 d.C. - c.20 d.C.), Münster afirmaba que lo que más contribuía a alcanzar tal carácter prudente y sabio era aprender a comparar y describir la variedad del “ingenio de las regiones” tal y como las noticias de viajes lo hacían reportando los diferentes tipos de plantas, animales, fenómenos naturales, formaciones geográficas y formas de vida que hay en la Tierra (*Geographia universalis* 157)¹³.

Ese interés por los “ingenios de la Tierra” era ya visible en Münster cuando empezó a colaborar con su red de cosmógrafos y humanistas de Saint-Dié, Estrasburgo y Basilea (Besse, *Sui passis*) –Martin Walsemuller (c.147-1520), Johannes Grüninger (1455-1533), Lorenz Fries (c.1490-c1532), Simon Grynaeus(1493-1541) y Johan Huttich (1490–1544)–. En su mapamundi de 1532, el *Typus cosmographicus universalis*, se aprecia un mundo enmarcado y habitado por fuerzas o, mejor, por ingenios humanos, naturales y sobrenaturales (Karrow 416) (Fig. 3). En la nota explicativa que acompaña el mapa, Münster aclara que los datos procedían de recientes fuentes portuguesas y

¹³ La afirmación de Münster es: “*Omnia enim huiusmodi, magnum ad capessendam prudentiam comparant adiumentum, cum regionis ingenium, animalium et pantarum formae ac species perdiscuntur*” (*Geographia universalis* 157). El énfasis es mío.

españolas basadas en las experiencias de la navegación y peregrinaje por el mundo. En el caso de América, las noticias provenían de los relatos de “descubrimiento de muchos hombres insignes que han realizado navegaciones nunca hechas por los Antiguos” (XIXr)¹⁴. En las reediciones de 1536 y 1555 del compendio de viajes por las “nuevas islas” en el que estaba este mapamundi se incluyó la carta-relación de Transilvano (Meurer 42; HARRISSE 291-296). Esto prueba la familiaridad que tenía Münster con ella antes de usarla en el libro V de su *Cosmographia*.

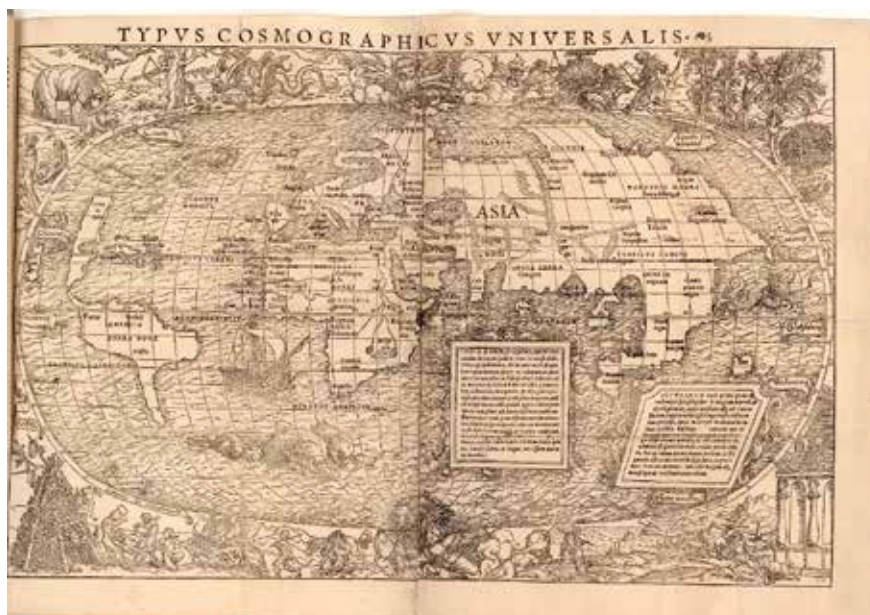


Fig. 3. Sebastian Münster, *Typus cosmographicus universalis*. Mapa publicado en el libro *Novis orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*, Basilea, Johann Herwagen, 1532. Cortesía de la John Carter Brown Library, Brown University.

En línea: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/2441yg>

¹⁴ Interesante señalar que allí Münster abre la posibilidad de pensar el Nuevo Mundo como cuarta parte de la Tierra pues esa “isla” excede el tamaño de Europa. “*Quin et in oceano occidentali feret novus orbis nostris temporibus ab Alberico Vesputio et Christophoro Columbo, multisque insignibus viris inventus est, qui non abs re quarta parte orbis pars nuncupari potest, ut iam terra non sit tripartita, sed quadripartita, quum hae Indianae insulae sua magnitudine Europam excedant, praesertim ea quam ab Americo primo inventore Americam vocant*” (Huttich et al XIXr-v).

Resulta extraño que, a pesar de estar en un centro editorial como Basilea y contar con muchas y recientes informaciones sobre América, Münster no las haya plasmado (carto)gráficamente –como es el caso de la ausencia de representación del estrecho de Magallanes en ese mapa. El modelo del célebre planisferio *Universalis Cosmographia* del gran geógrafo y cartógrafo Waldseemüller (1507) seguía ejerciendo ascendencia sobre la red intelectual de Münster (Meurer 47). Sin embargo, lo que vale la pena retener de la imagen del mundo del *Typus cosmographicus* es la apertura y conexión de las aguas que le dan libre curso a las navegaciones por la totalidad de la Tierra. El movimiento y la diversidad están alegóricamente representados en los motivos del mapa. Es así que se representa, en referencia a las navegaciones portuguesas, un barco transitando las costas de África debajo de la línea equinoccial, dirigiéndose hacia el cabo de la Buena Esperanza donde grandes monstruos marinos marcan los extremos del mundo conocido. El marco del mapamundi está poblado de caminantes peregrinos, parajes portuarios, animales exóticos, formas de vida dramáticamente distintas (como caníbales de la “Tierra Nueva del Brasil”), y las famosas especias que motivaron a Carlos V auspiciar la empresa de Magallanes. Pero el énfasis en la potencia generativa y dinámica del cosmos lo pone Münster en los dos ángeles que desde cada polo hacen girar con manivelas la gran máquina productiva del mundo (Fig. 4). Al respecto, Münster afirma en su nota explicativa al mapamundi lo siguiente: “existe una opinión unánime entre todos los estudiosos de que el cuerpo de la Tierra tiene una forma esférica y ocupa el centro del mundo, lo que significa que el centro de la Tierra es el centro de la máquina del mundo entero” (Huttich et al., XVIIIv)¹⁵.

¹⁵ El énfasis que hago aparece en las edición de 1536 y 1555: “*Convenit inter omnes doctos, molem terrae sphaericae esse figura, atque totius mundi occupare centrum, hoc est centrum terrae totius machinae esse centrum*” (Huttich et al., XVIIIv).



Fig. 4. Un ángel hace girar la ingeniosa máquina del mundo. Detalle de Sebastian Münster, *Typus cosmographicus universalis*. Publicado en el libro *Novis orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*. Basilea, Johann Herwagen, 1532. Cortesía de la John Carter Brown Library, Brown University. En línea: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/2441yg>.

Este tipo de declaraciones cosmológicas en las que Münster desea nombrar las causas y finalidades de las diversas formas de productividad natural se consagraría con la edición de la *Cosmographia*. Para Münster, la Tierra era un vientre que guardaba y proveía tesoros, y era admirada como “el elemento más fértil y repleto de ingentes obras” –*Terra fecundissimum elementum et ingentibus opibus plentum*– (*Cosmographia* 3). Si el cielo es la residencia de Dios y de los espíritus, la Tierra es la morada generativa de los seres humanos. Es por eso que su cosmografía debe ser leída como una geografía humana, donde la dimensión física se declina en función de las finalidades y expectativas de sus habitantes. La Tierra es por ello la *benigna mater*, la pródiga madre de la que dependen la fertilidad de las naciones, las motivaciones de quienes quieren conocerla mediante el estudio y los impulsos de recorrerla de los navegantes:

La Tierra, servidora de todos los mortales, ¿qué no produce? ¿qué no desea propagar? ¿cuáles y cuántos son los olores y sabores que provee? ¿cuáles sus jugos y colores? ¿con cuánta buena voluntad ella entrega lo que le quitamos? ¿quién podrá explicar su riqueza? ¿quién podrá describir la grandeza de su fertilidad? (Münster, *Cosmographia* 4)¹⁶

¹⁶ “At terra mortalium ancilla, quae non generat? Quae non sponte fundit? Quos odores saporisque? Quos succos? Quos colores? Quam bona fide reddit creditum foenus? Quis explicare potest quantae eius divitiae? Quanta eius fertilitas praesertim si advertas?” (Münster, *Cosmographia* 4).

Para nombrar esta potencia generativa de la naturaleza terrestre, Münster emplea la expresión “*terrae ingenia*”: los ingenios de la Tierra. De este modo él designa la abundancia que brota de la tierra cuando el ingenio humano la solicita. La expresión conceptual *terrae ingenia* señala el encuentro entre la agencia humana y la agencia ambiental y geográfica. En esto consiste el humanismo geográfico de Münster, allí reside el marco planetario de la historia humana que él nos presenta en su obra. Las potencias generativas de la naturaleza se confirman como los estímulos para las prácticas de conocimiento, las artes, la industria y la vida política. La *Cosmographia* propone un recorrido en que el lector se entera de las potencias generativas de cada región y cómo estas hacen posible ciertas formas de vida y habitación. La tierra ingeniosa provee las condiciones para que existan lugares de comercio, regiones mineras, campos de cultivo, espacios urbanos con mayor o menor densidad, posibilidades para inventos técnicos y hasta estilos de pensamiento, maneras artísticas y formas de gobierno. Los *terrae ingenia* son las fuerzas de la naturaleza distribuidas en distintas localidades. En el caso que aquí me interesa, diría que la ingeniosa naturaleza del estrecho de Magallanes era para Münster condición geográfica para las ambiciones de navegación, deseos de tránsito, circulación de bienes y expansión de las monarquías atlánticas.

Münster haría de la descripción de los ingenios de la tierra uno de los objetivos del conocimiento geográfico. Para mediados del siglo XVI, humanistas e instituciones monárquicas (como la Casa de Contratación en España) estaban buscando una estandarización en la descripción de la Tierra que contara con explicaciones de filosofía natural y cuya información estuviera basada en la autoridad de testigos confiables y de informantes en el terreno. Para ello, desde el título de su obra, Münster propone un método para obtener noticias y construir un discurso coherente con el cual representar la Tierra (Mclean 39; Besse, *Les grandeurs* 212). Para él, la descripción de los *terrae ingenia* era precisamente uno de los ejes que debían estructurar el estudio cosmográfico: “*Terrae ingenia, quibus fit ut tam differentes et varias specie res, et animatas et inanimatas, ferat*” (Münster, *Cosmographia* portada). Münster proponía dar cuenta –*ferat*– de los ingenios de la Tierra que causan –*quibus fit ut tam*– la diferencia y diversidad de todas las cosas animadas e inanimadas¹⁷.

¹⁷ Los otros seis ejes del formulario cosmográfico son: la descripción de la ubicación y propiedades físicas de todas las partes habitables de la Tierra (*Omniium habitabilis orbis partium situs, propriaeque dotes*); la figuración topográfica -los mapas- de las regiones (*Regionum Topographicae effigies*); la descripción de la naturaleza y apariencia de todos los animales extranjeros y desconocidos (*Animalium peregrinorum naturae et picturae*); las imágenes y descripciones de las principales ciudades del mundo (*Nobiliorum ciuitatum icones et descriptiones*); los orígenes y transformaciones de los reinos del mundo (*Regnorum initia, incrementa et traslationes*); El recuento de las costumbres de todos los pueblos, con sus religión, historia

Con esta expresión, Münster incluye al ingenio como concepto clave para nombrar las causas activas de los lugares y seres que los habitan. El tipo de causas, según la tradición aristotélica clásica en la que se basa esta cosmografía, podían ser materiales, eficientes, formales o finales. Vistos como causas finales, providenciales o teleológicas, los ingenios de la Tierra estarían asociados necesariamente con la idea cristiana del plan divino. De ahí que espacios como el estrecho de Magallanes pudieran ser considerados por la cultura del ingenio del siglo XVI como construcciones providenciales de la naturaleza terrestre: espacios donde se esperaba conseguir (o no) una gracia, donde podía realizarse un destino propicio para la gloria y salvación de un grupo de seres humanos y de los soberanos que los gobernaban.

Quiero enfatizar en esa dimensión teleológica de la geografía de la modernidad temprana, donde la historia natural se funde con la historia moral en su sentido amplio, es decir, donde la naturaleza se comprende con valores políticos, económicos y religiosos; donde ingenio humano, ingenio natural e ingenio divino se remiten entre sí. Esta interrelación configura la lógica del descubrimiento y posesión en la que están escritas las historias y tratados geográficos que abordan las expediciones y describen la diversidad de la Tierra durante el siglo XVI. En su obra clásica, el historiador de la geografía François de Dainville (1909-1971) insiste en el hecho de que la geografía humanista, ocupándose tanto de las causas como de los fines, acentúa una pretendida colaboración entre los fenómenos físicos y el sentido de la vida y del conocimiento humanos (Dainville 89-99). Como conocimiento de la Tierra –una obra divina– las cosmografías y las noticias geográficas, como la carta-relación de Transilvano y los trabajos de Münster, podían ofrecerle al lector de la época descripciones sobre las maravillas, vastedad y singularidades de la Tierra para luego llevar su mente a visiones providenciales, meditaciones filosóficas, argumentos apoloéticos, elogios heroicos o glorificaciones políticas (Lestringant).

TRANSFORMACIÓN E INESTABILIDAD EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES

En el prefacio dedicado al Emperador Carlos V, Münster era consciente de que su *Cosmographia* pretendía retratar los lugares y espacios de habitación de la Tierra tal y como los daban a conocer los viajes y noticias de su siglo:

Cuando hayan pasado trescientos años –dice allí– y si el mundo aún existe, muchas ciudades tal y como las he descrito habrán sido consumidas por el fuego,

y genealogía (*Omnium gentium mores, leges, religio, res gestae, mutationes: Item regnum et principium genealogiae*) (Münster, *Cosmographia* título de portada).

otras destruidas por terremotos, y muchas más sin vida a causa de las guerras. Pero entonces, llegado ese momento, un lector tendrá el placer de leer y ver la condición de este nuestro siglo (*nostris seculi*), el cual estoy transmitiendo para el futuro (*Cosmographia* 5r-v).

Con esto, el prefacio de la *Cosmographia* abre la obra llamando la atención del lector sobre el cambio de esa máquina universal que es la naturaleza terrestre. Münster abiertamente declara aquí que él bien sabe que todo lo que describe habrá cambiado en ese futuro, “no solo el aspecto de las ciudades y las costumbres humanas, sino que, probablemente, también se transformará el ingenio de la Tierra” (5r-v) –*Scio mutari temporum successu civitates, hominum mores, terras, fortassis, & terrae ingenium*–. Las meditaciones y descripciones de Münster sobre la Tierra pueden ser leídas hoy día como indicios reveladores de una época en la que se le reconocía –o se le atribuía– a la ingeniosa naturaleza un impulso hacia la transformación continua.

Para terminar este ensayo, veamos cómo el mismo estrecho de Magallanes, durante ese siglo XVI, fue un ingenio de la Tierra cambiante con respecto a la primera noticia de gloria que había transmitido Transilvano en su carta-relación. Para esto, abordaré tres ejemplos: los cambios en el sentido del Estrecho *atribuidos* a fenómenos naturales, las transformaciones en el conocimiento de este espacio y, por último, la inestabilidad que para finales de siglo sufre el supuesto designio providencial que le daba gloria a los soberanos de España y al mismo Magallanes.

Con respecto a sus cambios naturales, el cortesano poeta y soldado Alonso de Ercilla (1533-1594), al inicio de *La Araucana* (1569-1589) suponía que, además de posibles problemas en el cálculo instrumental, una serie de cataclismos naturales había impedido que se pudiera navegar por el Estrecho:

Por falta de pilotos, o encubierta
 causa, quizás importante y no sabida,
 esta secreta senda descubierta
 quedó para nosotros escondida;
 ora sea yerro de la altura cierta,
 ora que alguna isleta removida
 del tempestuoso mar y viento airado
 encallando en la boca, la ha cerrado (Ercilla I-9 80).

La atribución de una obstrucción por causas naturales en el Estrecho es significativa, ya que revela que para mediados del siglo el pasaje no era visto ni practicado como se esperaba en la carta-relación de Transilvano. En efecto, la expectativa española de tener una ruta austral de unión hemisférica y comercio con las Molucas había terminado por no ser llevada a cabo. Por una parte, mientras que las expediciones posteriores a la de Magallanes-Elcano fracasaban una tras otra, la ruta de retorno para

traer las especias a la Península seguía siendo incierta; en palabras del cosmógrafo Andrés de Urdaneta (c.1508-1568), que escribía desde Nueva España en 1554, la ruta por el Estrecho era “larga y trabajosa y peligrosa” (citado en Onetto). Por otra parte, la querrela entre Carlos V y Juan III sobre el trazado del antimeridiano oriental había culminado con el Tratado de Zaragoza en 1529, con el cual España decidió renunciar a los territorios de las Molucas por el precio de 350.000 ducados de oro pagados por Portugal (Sánchez 28-35). Cuando Ercilla le atribuía el cierre del ingenioso Estrecho a fenómenos naturales, la geografía ístmica de Panamá era el principal camino practicado para comunicar las navegaciones del mar del Sur con las del mar del Norte. Esa obstrucción secreta y oculta de la que hablaba Ercilla sólo sería abierta en 1557 con la expedición del piloto y cosmógrafo Juan Ladrillero (1490-1559). Esta pretendía volver a tomar posesión en las costas del pasaje y “saber las tierras y poblaciones que hay de la otra parte del dicho Estrecho y entender los secretos que hay en aquella tierra”, es decir, con Ladrillero se preparó una nueva empresa de descubrimiento del Estrecho, esta vez buscando extender la gobernación de Chile por medio de una proyección geopolítica hacia una tierra austral aún desconocida (*Real cédula al gobernador de Chile* en 1555, citado en Onetto y Vélez Posada).

Un segundo ejemplo de transformación se observa en el modo en que el conocimiento geográfico cambia las representaciones del Estrecho. Para tomar un ejemplo afín con este ensayo, sigamos viendo cómo el mismo Sebastián Münster presentó cartográficamente al Estrecho en mapas posteriores a su *Typus Cosmographicus Universalis* de 1532 (Fig. 3). Si bien los datos geográficos y la expresión cartográfica en Münster no son comparables con las sofisticaciones hechas por cosmógrafos ibéricos de la época, los cambios en sus mapas del mundo y de América dejan entrever una coherente apertura a la transformación y plasticidad en la *imago mundi*. Aunque no haya sido su prioridad, el cambio en las imágenes de América sí permite ver cómo el trabajo del cosmógrafo se adaptaba a las noticias sobre los ingenios de la Tierra¹⁸. En su mapa *Novae Insulae XVII Nova Tabula* de 1540 (Fig. 5) se proyectan, así sea de manera esquemática, las noticias de Transilvano, Pedro Mártir de Anglería y las informaciones sobre las incursiones de Hernán Cortés. La referencia a “Paria” donde “abunda el oro y las perlas” denota el interés cosmográfico por las potencias generativas disponibles en latitudes tropicales. En esta oportunidad, Münster sí representa el estrecho de Magallanes, sugiriendo la existencia de una tierra austral con la “laxitud expresiva” de aquellos mapas que buscaban apenas

¹⁸ La apertura a la transformación de esa imagen del mundo en Münster es mucho más notoria en sus descripciones y mapas regionales del centro de Europa: espacio de cercanía, trabajo, sociabilidad y de redes de información en los que se concentró el cosmógrafo de Basilea. En la edición de 1552 de la *Cosmographia*, de más de mil páginas, casi la mitad de la obra está dedicada a las tierras germanas (Besse, *Sui passi* 183-191).

indicar y no tanto precisar (Martinic 23). Su concepción de América como una isla atlántica sigue intacta, reforzando su idea del Nuevo Mundo como espacio de enclaves para la ruta Occidente-Oriente. El barco que navega en el “*mare pacificum*” es también una novedad cartográfica, pues allí Münster no solo se apropia del topónimo dado por Antonio Pigafetta en su famosa relación de viaje, sino que también le da protagonismo comercial y de conexión a una costa pacífica americana orientada a las islas asiáticas.



Fig. 5. Sebastian Münster. *Nova Insulae XVII Nova Tabula*. Mapa publicado en el libro *Geographia uniuersalis*, Basilea, Heinrich Petri, 1540. Disponible en línea: Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74572.html>

Pasando a otro mapa de Münster, el cambio en la representación es patente en su *Typus Orbis Uniuersalis*, también de 1540 (Fig. 6). Dedicado a mostrar la totalidad del mundo, allí se aprecia la imagen de América otra vez ubicada muy cerca de Asia, poniendo al “Temistitan” de las relaciones de Hernán Cortés contiguo con la isla de Japón, proyectando a América como espacio de conexión con el Oriente. El Estrecho aparece de nuevo señalado y dibujado de manera esquemática. Lo que llama la atención de este mapa es la indicación, al norte de la Florida, del hipotético paso interoceánico

septentrional donde se puede leer que “por este estrecho se abre una ruta de navegación hacia las Molucas” –*per hoc fretum iter patet ad Mollucas*–. Desde luego, se trata de una suposición necesaria a partir de la idea de Münster según la cual América es una gran isla. Sin embargo, la hipótesis de un estrecho septentrional se había convertido en un tópico desde comienzos del siglo, cuando el comerciante y cosmógrafo Robert Thorne le sugiriera a rey Enrique VIII que la providencia seguramente le había dado a Inglaterra un pasaje en el Noroeste para ir a Asia (Hakluyt 49-51). Las elucubraciones de tal paso crecieron también a partir de las navegaciones por la tierra de Labrador y la supuesta Tierra de Bacalaos hechas por el navegante Juan Cabot (1450–1500) y su hijo Sebastián Cabot (1484–1557) en busca de una ruta alternativa a la de Colón: relatos todos que Münster seguramente conoció en la lectura del cronista Pedro Mártir de Anglería. Con dos pasos interoceánicos, Münster relativizaba, especulativamente, la excepcionalidad del estrecho de Magallanes, y completaba su visión de América como un espacio que, en su ingeniosa disposición, permitía ser bordeado por todas sus costas para continuar el tránsito hacia las Molucas y conectar así todas las partes del mundo.

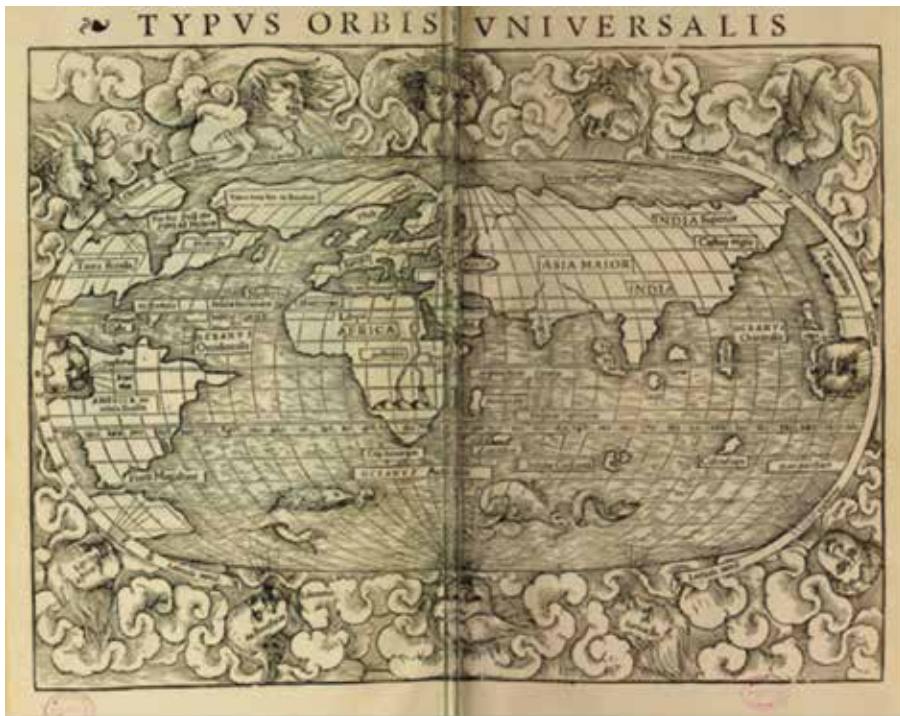


Fig. 6. Sebastian Münster, *Typus Orbis Universalis*. Basilea: Heinrich Petri, 1540. Cortesía de la Boston Public Library. En línea: <https://archive.org/download/geographiauniuer00ptol/page/n219>

El tercer cambio en el ingenio de la Tierra que quiero abordar se refiere a la transformación de la naturaleza providencial del Estrecho. Si para Transilvano, Münster o Ramusio el pasaje-mundo le había dado fama y gloria a la hazaña de Magallanes y al Emperador Carlos V, en la segunda mitad del siglo otras expediciones europeas rivales y con deseos de expansión política, militar y comercial iban a reclamar su parte de gloria, mostrando la ambigüedad de los designios divinos.

Recordemos que desde la década de 1530 las primeras formas de piratería comenzaron a aparecer en el Atlántico (Lane 13-22). En 1558 el Consejo de Indias sospechaba que la posesión hispánica en el Estrecho podía estar llegando al final de sus quince minutos de gloria apoteósica. Dado que el pasaje no estaba siendo navegado, este Consejo le escribió una carta al Rey instándolo a atender el abandono. Los argumentos apuntaban tanto al control y al estímulo de la conexión atlánticas como al fortalecimiento de la seguridad de las ciudades virreinales en las costas del mar del Sur ante las amenazas externas. La carta advertía que “si el dicho Estrecho se navegase y descubriese [por otras naciones], podrían entrar por él navíos de franceses y de otros enemigos e inquietarían y robarían todas las costas de Chile y del Perú y podrían llegar hasta la Nueva España por la Mar del Sur” (Consejo de Indias). Es así que el paso ya no significaba la posibilidad de un comercio universal, cuanto sí la vulnerabilidad en el Pacífico, desde Valdivia a Lima, pasando por Guayaquil y Panamá y hasta Acapulco. Aunque la expedición de Juan Ladrillero a la que me referí antes tuvo su justificación en este contexto de necesidad de re-descubrimiento, hay que resaltar que después de que él regresara en 1559, hasta 1578 ninguna otra navegación de “descubrimiento” española se hizo por el Estrecho, volviendo así a quedar oculto y encubierto.

En las palabras usadas por el Consejo de Indias se implicaba que el acto de descubrimiento no era un hecho definitivo. No bastaba con descubrir, era preciso volver a descubrir, realizando nuevas navegaciones y rituales solemnes con tomas de posesión, resolviendo nuevas incertidumbres, dando noticia de lo descubierto, glorificando a monarcas, solicitando mercedes a navegantes o invocando el favor de la providencia. Una generación después de la circunnavegación de 1522, el famoso descubrimiento era cosa pasada. La ruta de la vuelta al mundo volvía a ser secreta, como antes lo había sido para Magallanes. Sucedió entonces que navegar en la inmensidad del mar podía volver a sentirse como si fuera la primera vez, experimentando de nuevo cómo, en palabras de Transilvano, “el mar era más grande, desmesurado y mucho más vasto de lo que cualquier ingenio humano puede entender” (12r-v). En esa búsqueda de volver a descubrir estaban los ingleses, cuando el corsario Francis Drake (1540-1596), bajo el auspicio de la reina Isabel I, atravesara en 1578 el Estrecho, causara estragos en las costas virreinales españolas, se dirigiera luego hacia las Molucas y lograra realizar una nueva y redescubierta circunnavegación (De Ita Rubio; García Redondo y Varela).



Fig. 7. Jodocus Hondius, *Vera totius expeditionis nauticae*, hecho probablemente en Londres hacia 1589 y posteriormente reimpresso en Ámsterdam hacia 1595, muestra las rutas de circunnavegación de Francis Drake y Thomas Cavendish. Cortesía de la Library of Congress.

En línea: <https://lcn.loc.gov/92680608>

El mapa del cartógrafo y grabador neerlandés Jodocus Hondius (1563–1612) *Vera Totius Expeditionis Nauticae* (c. 1589-1595) muestra precisamente cómo ningún descubrimiento era definitivo y ninguna gloria providencial de confiar (Fig. 7). El mapa celebra las dos circunnavegaciones inglesas de Francis Drake y del marino Thomas Cavendish (1560-1592) realizadas entre 1577 y 1580 y entre 1586 y 1588, respectivamente. El mapa, probablemente hecho en Londres y luego reeditado e impreso en Ámsterdam, es uno de los derivados del mapa que Drake le regaló a la reina Isabel I y que se quemaría luego en el incendio del Whitehall Palace en 1698 (Wallis 145). En esta representación del mundo que aparece dividido en dos hemisferios y cuyo centro lo ocupa el mar Pacífico, se lee cómo ambas circunnavegaciones atravesaron “*cum gloria*” el Estrecho y consiguieron reconocer que la Tierra de Fuego austral era una isla por la cual también se podía navegar para llegar al mar del Sur. El mapamundi manifiesta la importancia que seguía teniendo la ruta de navegación occidental hacia las Molucas, así como la vocación de conexión hemisférica que tenía el Estrecho. Sin embargo, ahora se indica un nuevo paso extremo en aguas abiertas y, en lugar de un mundo dividido en dos para las coronas católicas de Portugal y España, se muestra un planeta abierto para la osadía

y la competencia. Con esto, las empresas inglesas se sentían con altas expectativas de poseer una ruta occidental para el comercio de larga distancia.

Las circunnavegaciones de Drake y Cavendish serían luego el motivo de inspiración para los navegantes y comerciantes de los Países Bajos, quienes patrocinarían la circunnavegación del navegante Olivier van Noort (c.1558-1627) y que pasaría por el Estrecho en 1599, y la expedición de 1616 del navegante Willem Schouten (1567-1625) y del comerciante Jacob Le Maire (1585-1616), que buscaba consolidar la ruta por el mar abierto al sur del Estrecho, abriéndose paso por el “estrecho de Le Maire” y dando la vuelta por el “cabo de Hornos”, tal y como ellos los nombraron.

El paso de Drake por el Estrecho puso en evidencia la fragilidad del control hispánico sobre el Pacífico. Por eso, en 1579 el Virrey del Perú Francisco de Toledo (1516-1582) envió al cosmógrafo Pedro Sarmiento de Gamboa (c.1530-1592) para “descubrir el Estrecho [...] y [para que] se tantease por todas partes para saber el modo que tendrá en cerrar aquel paso para guardar estos Reynos antes que los enemigos los tomen” (Sarmiento de Gamboa 3). Para hacerle frente a la usurpación inglesa, la expedición de Sarmiento de Gamboa llevó a cabo distintos rituales jurídicos para refundar la propiedad española en el Estrecho. Es así que, como lo podemos leer en su relación, Sarmiento de Gamboa renombró el paso como estrecho de la Madre de Dios, realizó juramentos de posesión y fundó los enclaves Nombre de Jesús y Rey Felipe con la intención de poblarlos (230). Pero, en diciembre de 1586, cuando Cavendish pasaba por el Estrecho encontró los poblados recién fundados con unos cuantos pobladores que a duras penas sobrevivían. En un golpe de humor, Cavendish trocó el nombre de la Ciudad del Rey Felipe a “Port Famine”, el puerto del hambre.



Fig. 8. Detalle de dos *putti* en el mapa de Jodocus Hondius, *Vera totius expeditionis nauticæ*. Cortesía de la Library of Congress. En línea: <https://lccn.loc.gov/92680608>

Quiero cerrar este apartado sobre las transformaciones del ingenio de la Tierra del estrecho de Magallanes comentando un sutil detalle decorativo del mapa de J. Hondius que puede servir como balance histórico. Se trata de los dos *putti* que están arriba, en ambos hemisferios, y que intentan subirse a sus zancos para caminar sobre la esfera de la Tierra (Fig. 8). En ese momento, un conocedor de la cultura visual de la época habría identificado que aquí J. Hondius había reproducido idénticamente el *putto* que aparece en el grabado de Albrecht Dürer (1471-1528) *El sueño del doctor*, hecho alrededor de 1498 (Fig. 9). Esta inclusión no es de extrañar, ya que los oficios de dibujantes, pintores, grabadores y cartógrafos eran complementarios y, en los Países Bajos, todos ellos pertenecían a una misma gilda o corporación: la de San Lucas. En el grabado de Durero que fue apropiado por J. Hondius vemos a un personaje que se ha quedado dormido en el rincón de su estudio, acogido por el calor de un gran horno y confortables cojines. Detrás de él, con un fuelle, un ser alado bastante monstruoso le insufla el sueño por un oído. Mientras duerme, aparece en el recinto una figura femenina desnuda –Venus como encarnación de la naturaleza terrestre– con un ligero manto, señalándole al docto soñador su estado de ocio e inactividad. Abajo, vemos a un travieso *putto* intentando montar los pequeños zancos y jugando con una esfera. Vistos en conjunto, el soñador, la esfera, el *putto* y la Venus terrestre remiten a una representación onírica de inestabilidad y ambigüedad universal, donde la naturaleza, portadora fecunda de bienes y males, termina imponiéndose en el sueño del ingenio humano (Klemm).



Fig. 9. Albrecht Dürer, *El sueño del doctor*. Grabado hecho hacia 1498.
En línea: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/336221>

Los *putti* como figuras decorativas en la cartografía de la temprana modernidad eran portadores emotivos del sentido que el cartógrafo buscaba darle al espacio representado (Vanhaelen). En el caso de la representación de J. Hondius, se trata de un mapa del mundo con las dos rutas de circunnavegación inglesas. Con su acto de caminar en zancos sobre el globo, los *putti* ven la Tierra desde un juego de inestabilidad y movimiento universal. El guiño es humorístico y cosmológico. En el sueño del ingenio humano de recorrer el mundo y apropiarse del ingenio de la naturaleza solo cabe esperar el cambio de fortuna y no tanto un definitivo plan providencial.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este ensayo mostré cómo el ingenio como clave de interpretación cultural del estrecho de Magallanes durante el siglo XVI nos ofrece interpretaciones filosóficas, geográficas y políticas sobre las expectativas humanas ante la naturaleza. Explorar la dimensión cosmológica del ingenio permite expandir nuestra comprensión sobre el ocultamiento y sentido que suponía un “descubrimiento geográfico” en la temprana modernidad. En la noticia de Maximiliano Transilvano y en la *Cosmographia* de Sebastian Münster, la naturaleza terrestre aparece como si tuviera un ingenio propio con planes providenciales. La incertidumbre sobre la existencia de un pasaje-mundo que comunicara las aguas de ambos hemisferios se interpretó, luego de la llegada de la nave *Victoria* a Sevilla, como si esa naturaleza hubiera guardado su secreto para darle gloria al ingenio de Hernando de Magallanes y, por extensión, a las ambiciones políticas y comerciales de Carlos V y los reinos de España. Hacer concordar la Creación con los deseos de unas cuantas personas, y tomar un hallazgo geográfico como un signo favorable del plan divino demuestra la agencia que tenía el sistema de creencias cristiano en la arena historiográfica, geográfica y política de la época. Esas asunciones providenciales sobre una naturaleza ingeniosa impregnaban la cultura del ingenio, generando efectos apoteósicos para algunos navegantes y monarcas, mientras que reducían o silenciaban a predecesores, informantes y habitantes que conocían o vivían en esos lugares “descubiertos”. Sin embargo, los cambios en los equilibrios geopolíticos durante la segunda mitad del siglo XVI probaban que los designios divinos eran tan pasajeros como la suerte y la fama. Como mostré en la última parte del ensayo a través del motivo de los *putti* en el mapa de J. Hondius, si a comienzos del siglo XVI la ingeniosa naturaleza del Estrecho parecía estar del lado español, en la segunda mitad del siglo las apropiaciones y atribuciones de gloria, dominio y conocimiento del Estrecho las reclamaban otras naciones. El ingenio del pasaje interoceánico, como la Venus terrestre del grabado de Dürero, le señala al ingenio humano la inestabilidad de sus ambiciones y la caducidad de sus sueños.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*, Barcelona, Jayme Cendrat, 1591, en línea: https://archive.org/details/historianaturaly00acos_1/page/n5/mode/2up. Consultado el 10 de junio de 2020.
- Cieza de León Pedro. *La chronica de Perú*. Amberes, Joan Bellerio, 1553, en línea: <https://archive.org/details/partepriemeradela00ciez/page/n3/mode/2up> . Consultado el 10 de junio de 2020.

- Consejo de Indias, “Sobre los descubrimientos en el Estrecho de Magallanes” [Valladolid, 5 de mayo de 1558]. Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente, 738, n. 26, f. 1.
- De Bry, Theodor. *Americae Pars Quarta*. Frankfurt: Johann Feyerabend, 1594.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Edición de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra. 2005.
- Gracián, Baltasar. *Arte de ingenio. Obras completas*. Edición y notas de Arturo del Hoyo. Madrid: Aguilar, 1960.
- Hakluyt, Richard. *Voyages and Discoveries. The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*. Extractos, introducción y edición de Jack Beeching. Londres: Penguin, 1985.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Edición de Guillermo Serés. Madrid: Cátedra, 1989.
- Huttich, Johann, Münster, Sebastian y Grynaeus, Simon. *Novis orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*. Basilea, Johann Herwagen. 1532, en línea: <https://archive.org/details/nouusorbisregion00hutt> . Consultado el 10 de junio de 2020.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*. Tomo 1, edición de André Saint-Lu. Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1986.
- Medina, José Toribio. “Bibliografía española de las Islas Filipinas–1523-1810”. *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 98 (1897): 357-428. En línea: DOI:10.5354/0717-8883.2012.21196. Consultado el 9 de junio de 2020.
- Münster, Sebastian (Ed.). *Geographia uniuersalis, vetus et nova complectens Caudii Ptolemaei alexandrini enarrationis libros VIII*. Traducción de Willibald Pirckheimer. Basilea: Heirich Pietri, 1540.
- Münster, Sebastian. *Cosmographia Universalis*. Basilea: Heinrich Petri, 1552.
- Ramusio, Giovanni Battista. *Primo volume delle nauigationi et viaggi*, Venecia, Heredi di Lucantonio Giunti, 1550, en línea: https://archive.org/details/bub_gb_iZ5TZHXOnYcC/mode/2up . Consultado el 1 de junio de 2020.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Viage al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gambóa en los años de 1579 y 158. Y noticia de la expedición que después hizo para poblarle*. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1768. En línea: <https://archive.org/details/viagealestrecho00sarmguat/page/n3/mode/2up> . Consultado el 9 de junio de 2020.
- Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción y notas de Vidal Peña. Madrid: Ediciones Orbis, 1983.
- Transilvano, Maximiliano. “Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España”. *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del Siglo XV*, Tomo 4, coordinada e ilustrada por Martín Fernández de Navarrete. Madrid: Imprenta Nacional, 1837: 249-284.

Transilvano, Maximiliano. *Maximiliani Transyluani Caesaris a secretis Epistola, de admirabili & novissima Hispanorum in Orientem navigatione, qua uariae, & nulli prius accessae Regiones inuentae sunt, cum ipsis etiam Moluccis insulis beatissimis, optimo aromatum genere refertis*. Roma: Francesco Minizio Calvo, 1523. En línea: https://archive.org/details/bub_gb_wu5sDQKD5bwC/page/n5/mode/2up . Consultado el 1 de junio de 2020.

Estudios

- Besse, Jean-Marc. “Sui passi di Sebastian Münster. Pratiche dello spazio e scrittura geográfica nel Rinascimento”. *Quaderni Storici*, Vol. 48, Núm. 142 (2013): 167–196. En línea: <https://www.jstor.org/stable/43780049> . Consultado el 9 de junio de 2020.
- Besse, Jean-Marc. *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*. Lyon: ENS Éditions, 2003.
- Canone, Eugenio. “ingegno (ingenium)”. *Enciclopedia bruniana e campanelliana*, Vol. 1, Pisa/Roma: Istituto Editoriale e poligrafici internazionali, 2006: 59-70.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *Puritan Conquistadors. Iberianizing the Atlantic, 1550-1700*. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- Cuesta Domingo, Mariano. “La fijación de la línea -de Tordesillas- en el Extremo Oriente”. *El Tratado de Tordesillas y su época*, Vol. 3, coordinado por Luis Antonio Ribot García et al. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1995: 1483-1517.
- Dainville, François de. *La géographie des humanistes*. Ginebra: Slatkine Reprints, 2011.
- Daston, Lorraine y Park, Katharine. *Wonders and the Order of Nature, 1150–1750*. New York/Cambridge: Zone, 2001.
- De Ita Rubio, Lourdes. “Los viajes de circunnavegación de Francis Drake y Thomas Cavendish y su paso por el Pacífico novohispano, 1577-1588”. *Relaciones intercontinentales. Nueva España y Filipinas*, editado por Jaime Olveda. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2017: 31-47.
- Descola, Philippe. *Anthropologie de la nature: Leçon inaugurale prononcée le jeudi 29 mars 2001*. París: Collège de France, 2001: 1-13. En línea: <http://books.openedition.org/cdf/1330> . Consultado el 10 de junio de 2020.
- Fernández-Armesto, Felipe. “Maps and Exploration in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries”. *The History of Cartography*, Vol. 3, editado por David Woodward. Chicago: The University of Chicago Press, 2007: 738-759.
- Formoso Bavich, Christian. “‘La divina providencia’ y ‘La puerta del estrecho’ de Magallanes en dos poemas coloniales”. *Anales de Literatura Chilena*, vol. 31 (2019): 13-30. En línea: <http://analesliteraturachilena.letras.uc.cl/images/N31/A1.pdf> . Consultado el 10 de junio de 2020.
- García Redondo, José María y Varela, Consuelo. “Ecos literarios y memoria cartográfica del *Famous Voyage* de Francis Drake”. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 70, 2 (2013): 441-478 En línea: DOI: 10.3989/aeamer.2013.2.03. Consultado el 10 de junio de 2020.

- Goodey, C. F. *A History of Intelligence and Intellectual "Disability": The Shaping of Psychology in Early Modern Europe*. Farnham: Ashgate, 2011.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca americana vetustissima. A description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551*. Leipzig: Schmidt & Guenther, 1866.
- Jeanneret, Michel. *Perpetuum Mobile. Métamorphoses des corps et des oeuvres, de Vinci à Montaigne*. Paris: Macula, 1997.
- Karrow, Robert. *Sixteenth Century Mapmakers and Their Maps*. Chicago: The Speculum Press, 1993.
- Klemm, Tanja. "Traumphysiologie und Bildwerdung: Albrecht Dürers Der Traum des Doktors". *Bildphysiologie: Wahrnehmung und Körper in Mittelalter und Renaissance*. Berlin: De Gruyter, 2013: 209-45.
- Lane, Kris. *Pillaging the Empire. Global Piracy on the High Seas, 1500-1750*. Segunda edición. New York/London: Routledge, 2016.
- Lestringant, Frank. "La voie des îles". *Médiévales*, vol. 47 (2004): 113-122. En línea: <https://doi.org/10.4000/medievales.506>.
- Lestringant, Frank. *Les meditations cosmographiques à la Renaissance*. Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2009.
- Lois, Carla. "Isla vs. Continente. Un ensayo de historia conceptual". *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 54 (2013): 85-107.
- Lois, Carla. "Quinta pars o terrae incognitae?". *Terra Brasilis (Nova Série)*, vol. 4 (2015). En línea: <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.1084> . Consultado el 18 de junio de 2020.
- Lois, Carla. "América quarta pars: ¿isla o continente? El debate conceptual sobre el estatus geográfico del Nuevo Mundo en el siglo XVI". *Fronteras de la Historia*, vol. 13, núm. 2 (2008): 259-279. En línea: <https://doi.org/10.22380/20274688.493> . Consultado el 15 de junio de 2020.
- Marr, Alexander; Garrod, Raphaële; Marcaida, José Ramón y Oosterhoff, Richard J. *Logo-daedalus: Word Histories of Ingenuity in Early Modern Europe*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2019.
- Martinic, Mateo. *Catografía magallánica 1523-1945*. Punta Arenas: Impresos Vanic. 1999.
- McLean, Matthew. *The Cosmographia of Sebastian Münster: Describing the World in the Reformation*. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Meurer, Peter H. "Die Basler Weltkarte Typus cosmographicus universalis von Sebastian Münster, 1532". *Cartographica Helvetica*, vol. 50 (2014): 41-50.
- Moreno Jeria, Rodrigo. "El estrecho de Magallanes como antesala del Pacífico: evolución cartográfica y toponimia entre los siglos XVI y comienzos del XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 70, núm. 2 (2013): 419-439. En línea: <https://doi.org/10.3989/aeamer.2013.2.02> . Consultado el 20 de junio de 2020.

- Onetto Pavez, Mauricio y Vélez Posada, Andrés. “De Panamá a Magallanes: pasajes-mundo y secretos de la tierra desde la figura de Juan Ladrillero”. *Trashumante Revista Americana de Historia Social*, vol. 15 (2020). En prensa.
- Onetto Pavez, Mauricio. “Geopolítica americana a escala global. El estrecho de Magallanes y su condición de pasaje-mundo en el siglo XVI”. *Historia*, vol. 53, núm. 2 (2020). En prensa.
- Sánchez Martínez, Antonio. “De la ‘cartografía oficial’ a la ‘cartografía jurídica’: la querrela de las Molucas reconsiderada, 1479-1529”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2009). En línea: https://doi.org/10.1007/978-3-319-20791-9_376-1. Consultado el 20 junio de 2020.
- Vanhaelen, Angela. “Mapping Angels in Early Modern Amsterdam”. *Journal of Early Modern History* vol. 23 (2019): 227-256.
- Vélez Posada, Andrés. “Genius, as ingenium”. *Encyclopedia of Early Modern Philosophy and the Sciences*. Editado por D. Jalobeanu y C. Wolfe. Cham: Springer, 2020. En línea: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-20791-9>. Consultado el 19 de junio de 2020.
- Wallis, Hellen. “The Cartography of Drake’s Voyage”. *Sir Francis Drake and the Famous Voyage, 1577-1580: Essays Commemorating the Quadricentennial of Drake’s Circumnavigation of the Earth*. Editado por Norman J. W Thrower. Berkeley/London: University of California Press, 1984: 121-165.
- Zilsel, Edgar. *El genio. Génesis de un concepto*. Traducción de Juan José del Solar. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2008.